

Gallimard y Seuil, ganador y colocado, cata pultan cada año a la mejor promesa de su cuadra para el Goncourt. Las dos editoriales francesas, en los últimos treinta años, han iniciado o abortado generaciones literarias, en un intento por recuperar el foco de atención que desde el gran premio existencialista no habían podido ostentar. La solución fue la formación de equipos de plumas: mimados, cuidados a sueldo fijo, incluso, pero siempre bajo la disciplina: contratos leoninos, donde las exigencias de la firma no permitían la deserción o el fichaje por la competencia

las "cuadras" editoriales

A Carlos Barral le gustó el sistema y, movido más por el deseo del descubrimiento de nuevas corrientes en la narrativa española que por la adjudicación de un premio nacional (el único existente no organizado por particulares es el de la Crítica), decidió trasplantarlo a nuestro país. De su buena voluntad surgió el «Biblioteca Breve», que resultó ser, a la postre, el embrión de «cuadra» más importante de la nueva novela. Allí no se hablaba de posibilidades, allí se había encontrado sucesión al realismo, tan denostado, de los cincuenta: Juan García Hortelano, Luis Martín-Santos, Juan Marsé, Luis Goytisolo, Juan Benet, Antonio Martínez Marchent, Sánchez Espeso, el mejor Alfonso Grosso, José Manuel Caballero Bonald. Sin embargo, el riesgo asumido por el editor, principalmente en la mercantilización de traducciones de la moderna novela inglesa y norteamericana —aquí, el nivel medio del lector no rebasaba la reverencia por Pearl S. Buck— mal digeridas, en un principio, y otro tipo de «audacias» dieron al traste con el ensayo. De hecho, se consuma la separación de Vicente Seix, la parte empresarial de la sociedad, y Barral crea su propia casa, que actualmente publica la mayor parte de su producción en catalán. De cualquier forma, sostiene, a juzgar por sus palabras, el ánimo: «Mantengo mi vocación. España es el único lugar del mundo donde, desgraciadamente, uno no puede arriesgarse a publicar las pri-



Laro y Maya, Planeta y Sedmay, las cuadras más poderosas

Carlos Barral introdujo el sistema en nuestro país buscando el descubrimiento de nuevos valores

Estos son algunos de sus nombres en la actualidad: Félix de Azúa, Fernández de Castro, Eugenio Trias, Ana Moix, Juan García Hortelano...

"A los autores noveles les recomiendo que concursen al Nadal. Hace veinticinco años se lo dije a García Pavón y lo ganó posteriormente"

Lara no ha formado "cuadra" (tal y como entienden la palabra en el extranjero), pero todos los "pura sangre" han pasado por sus manos

las "cuadras"

meras obras de un autor existiendo tan sólo un pacto fáctico entre las partes para que la primera de ellas vaya amortizando, digamos así, el riesgo a que se expone. Esto, una vez recibidas las ofertas de originales, claro está. Lo que resulta impensable es la forma opuesta, o sea, el autor selecciona las editoriales. Aunque hay algunos que se pueden permitir el lujo de hacerlo (aquí aparece la figura del agente literario, copia del agente de autor yanqui). En realidad, es que se venden al mejor postor. De esta manera resulta difícil la formación de valores. De los noveles nadie se fia, porque el editor siempre piensa en comercial.

—Barral, ¿cuáles son sus nombres en la actualidad?

—Le voy a citar cinco de los que más han publicado conmigo en castellano: Félix de Azúa, Fernández de Castro, Trias, Ana Moix y Juan García Hortelano.

—El tipo de contrato establecido con ellos, ¿es muy estricto en cuanto a dependencias?

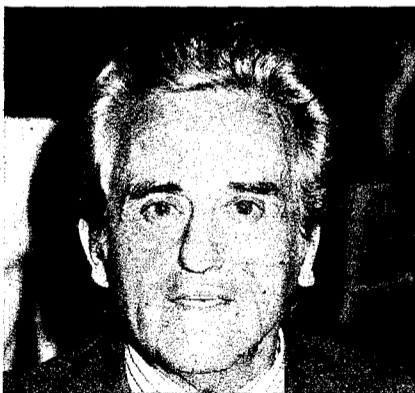
—La cosa varía si se trata de novela o poesía. Por ejemplo, en este segundo caso, la firma del acuerdo no indica propiedad. O sea, el autor puede publicar sus poemas en otra editorial y con otro título. Desde luego, es más flexible y, como se ve, no comporta una exclusiva. En cambio, cuando hablamos de narrativa, si bien tampoco se da una rigidez absoluta, existe una cláusula que otorga determinados derechos al editor respecto a todas sus producciones siguientes de la misma naturaleza. Pero los antiguos módulos para las situaciones de mala avenencia no tienen vigencia en la actualidad.

—¿Vamos a la concentración editorial, ya que no a la de autores? ¿Será absorbida su antigua empresa por Planeta?

—Ni a Planeta, que no tiene nada de literaria y que funciona como si estuviera al margen de las características de este negocio, ni a Seix Barral creo que pueda interesarles la compra que se ha comentado. No creo que se produzca.



Sender, otro producto de Vergés



Lera, con el mejor postor

DESTAPAR TALENTOS

Planteadas así la cuestión, el término «cuadra» en nuestro país sólo es aplicable a aquellos equipos que, a raíz de la concesión de un premio literario, nobleza obliga, o por una fidelidad casual que rara vez se mantiene, van aglutinándose en torno a una determinada marca editora. En este sentido, y porque el mejor modo de ir estrechando lazos es el pago de una cantidad fija anual, con el compromiso formal de la pluma, que ha de dar lo mejor de sí en un plazo de tiempo fijado, la muestra típica de devociones la constituye Destino. «No, no. Nunca he pasado un sueldo a nadie. Sé, sin embargo, que algunos editores lo hacen. Aun así, creo que son excepciones a la regla», afirma el señor Vergés, fundador hace veintiséis años de la empresa y su actual gerente. Lo que ocurre habitualmente es el pago por ade-

lantado de un tanto por ciento a cuenta (por media oscila entre las veinticinco y las cien mil pesetas. Yo al menos pocas veces he rebasado esta cifra).

—¿Cómo se produce el fichaje de nuevos autores?

—Normalmente, les recomiendo que concursen al Nadal. Les damos esta opción. García Pavón, hace veinticinco años, llegó a mí con intención de darse a conocer. Le dije esto mismo y al fin lo ganó —hace ahora cinco años—. Usted comprenderá, a no ser una pluma de prestigio, lo difícil que resulta luego vender el libro.

Otras veces, claro, el descubrimiento de nuevos valores sale de la lectura de originales. Ahora mismo tengo más de veinte pendientes, el último de Jesús Fernández Santos. A «El Jarama» toda la crítica le reconoce un mérito, pero hace veinte años nadie hubiera dado un duro por el manuscrito. Destapar a Sánchez Ferlosio fue un éxito. Lo mismo me ocurrió con Carmen Laforet, o con la «Saga fuga de J.B.», un mamotreto de mil cuatrocientas páginas que Torrente Ballester me dio en Nueva York. Es un gran libro, indudablemente, ¡mucho mejor que la mejor novela del «boom» sudamericano! Pero habla que decidirse a publicarla.

A veces también pierdes oportunidades por la mera cuestión económica. Bellow, sin ir más lejos, le he editado yo en tres ocasiones, cotizando por los derechos de traducción de mil a mil quinientos dólares. Lo que no puedo pagar es, como ha veces me han exigido, un adelanto de ochenta mil. Ningún autor vale eso.

LOS AUTORES DE DESTINO

Ramón J. Sender, 26 novelas; Miguel Delibes, 18; Francisco García Pavón, 13; Camilo José Cela, 8; Alvaro Cunqueiro, 8; Ana María Matute, 10; Francisco Umbral, 7; Josep Pla, 6 en catalán y 1 en castellano.

LA LUNA DE MIEL DE PLANETA

De José Manuel «Panzer» (como ya se le conoce por los ambientes de la profesión) Lara se cuenta y no se termina. Ha llegado a ser el primer editor del país a base de aplicar el sentido industrial del negocio a la literatura. Dicen que ha frustrado vocaciones y que las ha promocionado al mismo tiempo. Que la malograda Inés Palou sólo hubiera podido escapar del suicidio de haber publicado una novela más en Planeta; que tiene debilidad por la Salisachs, sólo porque en sus obras refleja la condición del catalán que a él le hubiera gustado ser. Que, vamos, no hay derecho a mercantilizar el asunto hasta tal punto de haber tenido a sueldo a Alfonso Grosso.

No ha formado «cuadra», pero casi todos los purasangre han pasado alguna vez por sus manos. No obstante, algunos continúan la «luna de miel» desde hace muchas temporadas. Las fidelidades van por este orden:

Alvaro de Laiglesia, 36 (más de cuatrocientas ediciones); José María Gironella, 11 novelas; Carmen Kurtz, 10; Santiago Loren, 7; Julio Manegat, 6; Mercedes Salisachs, 6; Manuel Ferrand, 5; Torcuato Luca de Tena, 5; Romero de Tejada, 5; Marta Portal, Emilio Romero, Ramón J. Sender, Eduarda Targioni, Fernández de la Regueray, Antonio Prieto, 5.

A diferencia de su colega de Destino, Lara encomienda la tarea de selección de originales a un consejo de lectura, que valora, además de las propiedades formales, sus posibilidades editoriales. De ahí pasa al depósito literario, que decreta su publicación. Como casi todas las empresas con «premio», Planeta cuenta como fuente de nuevas aportaciones con sus ganadores. En este sentido han repetido obra, entre otros, Angel María de Lera, Xavier Benguerel, Concha Alós y Rodrigo Rubio. Otro autor característico, siempre bien atendido por la casa, ha sido el sevillano Manuel Barrios, sobre todo a partir de adjudicarse el «Ateneo» (y otro del que las malas lenguas consideran en nómina del mecenas marchante-inefable siempre Lara).

Respecto al contrato-tipo entre la editorial y sus proveedores, éste se

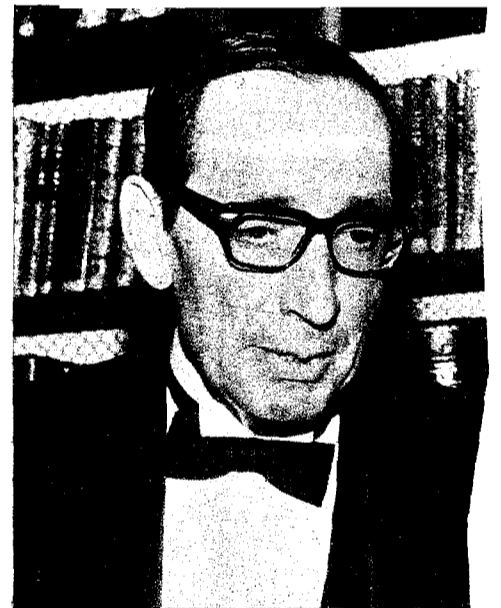
ajusta a los límites mínimos que marca la ley del libro. En el resto de cuestiones no hay una base legal inmutable. Como es costumbre, en el momento de quedar fijada la relación con el autor se le abona una cantidad de anticipo —bien de una sola vez o fraccionada mensualmente— y se le marca un plazo de entrega —que, dicho sea con el consenso de los propios autores, no se respeta casi nunca—. Junto a estos detalles, normalmente se incluye la cláusula de opción, por la que el escritor se compromete, a veces sólo de palabra, a publicar un segundo libro en Planeta. Pero la situación más habitual es la del mero compromiso pactado en la confianza de la buena relación mutua. Y así seguirá sucediendo, confirman portavoces autorizados, mientras no se promulgue el reglamento de la ley, todavía en estudio.

«IDEAS, IDEAS MAS QUE NOMBRES»

«Bueno, creo que hay que distinguir entre dos tipos de editoriales: las que funcionan con un consejo de administración al frente, como cualquier empresa capitalista, y las que, al margen de esta estructura, pretenden sacar una obra cultural. Y aquí estamos, ZYX, pienso que la más típica, Akal, Castelflote, Acracia y otras más pequeñas, como Elios o Hiparyon.» Andrés Soré, director literario de la serie Guernica, pone el contrapunto a lo que ha sido corriente tradicional en la industria editora.

—¿Pero tenéis una «cuadra» formada, o no?

—En absoluto. Más que nombres, queremos potenciar una serie de ideas.



Delibes y Torrente, con los «colores» de «Destino»

Dar salida a una serie de narrativa desconocida o semidesconocida hasta el momento, a nuevos autores que conecten directamente con la realidad social. Nuestras cosas van dirigidas, sobre todo, a la «aristocracia obrera» y a los estudiantes. Hacemos tiradas mínimas de ocho mil ejemplares en libros de poesía, lo que es insólito.

Y yo, particularmente, tampoco estoy a sueldo, no cobro de ZYX.

—Estamos juzgando, porque, a la postre, ¿beneficia o perjudica la existencia de equipos de autores?

—El tema es complejo. No puedo criticar a un señor que cobra por lo que escribe, si cree que es así como debe hacerlo o lo que le interesa. El riesgo está en la censura que puedan imponerle, porque entonces estarían coartando su libertad de creación. Pero pienso que se trata de una cuestión minoritaria.

—¿Cuál es vuestra planificación?

—Contamos con un ritmo de edición alto. El catálogo incluye quince series mensuales. Solemos sacar, por término medio, cinco volúmenes cada treinta días. Tenemos, respecto a otras empresas, otra ventaja, además, que nos permite cierta autonomía: no pasamos la «consulta voluntaria» estipulada por el Ministerio. Y hasta el momento sólo dos títulos han sido vetados. Uno de Carpani, «Arte y militancia», y «Autogestión obrera». La experiencia, como verás, desde cualquier punto de vista, es insólita.

En el capítulo de excepciones a la norma, aunque éste en otro sentido, aparecen los editores en lenguas distintas al castellano. Y entre éstas, la principal, por su difusión, Edicions 62. La formación de «cuadras», por los propios límites que impone el idioma, resulta aquí más fácil. El señor Cullás, representante del dueño de la cabece-

ra, Castellet, nos hace una relación de sus principales plumas:

Salvador Espriú, obras completas y 6 obras sueltas; Manuel de Pedrolo, obras completas y 12 obras sueltas; Joan Fuster, obras completas y 3 obras sueltas; Lorenzo Villalonga, obras completas y 1 obra suelta; Carles Riba, obras completas y 4 obras sueltas.

«Nuestra relación con los autores se establece por medio de una carta de compromiso simplemente. El contrato-standard casi nunca lo aplicamos en su sentido estricto, porque comprendemos que es incompleto. Por lo demás, no mantenemos personas a sueldo. Lo consideramos casi ilegal. No puede beneficiar ni a nosotros ni al autor. Y no sólo esto: no imponemos la exclusividad. Ni en Edicions 62 ni en su versión en castellano, Península, dedicada a temas universitarios. Esta tónica resulta mucho más flexible en nuestro país que en el extranjero, donde no solamente existen contratos para sellar el acuerdo, sino que, además, se obliga la presencia de dos testigos en el momento de la firma.

Lo que sí es habitual es el pago de adelantos, que, a excepción de las grandes obras de investigación, casi nunca rebasan las cien mil pesetas. Pero siempre dentro de un contexto de confianza, de buena fe por las dos partes. Porque las dos sabemos que los rigorismos no nos valen. Muchos editores pagan mal y tarde y la mayoría de autores no entregan sus manuscritos en el plazo de tiempo acordado. Y nadie por eso recurre al poder judicial».

SE VAN AL NOTARIO

La filosofía de la bohemia del «fucundo distanciamiento» inherente al

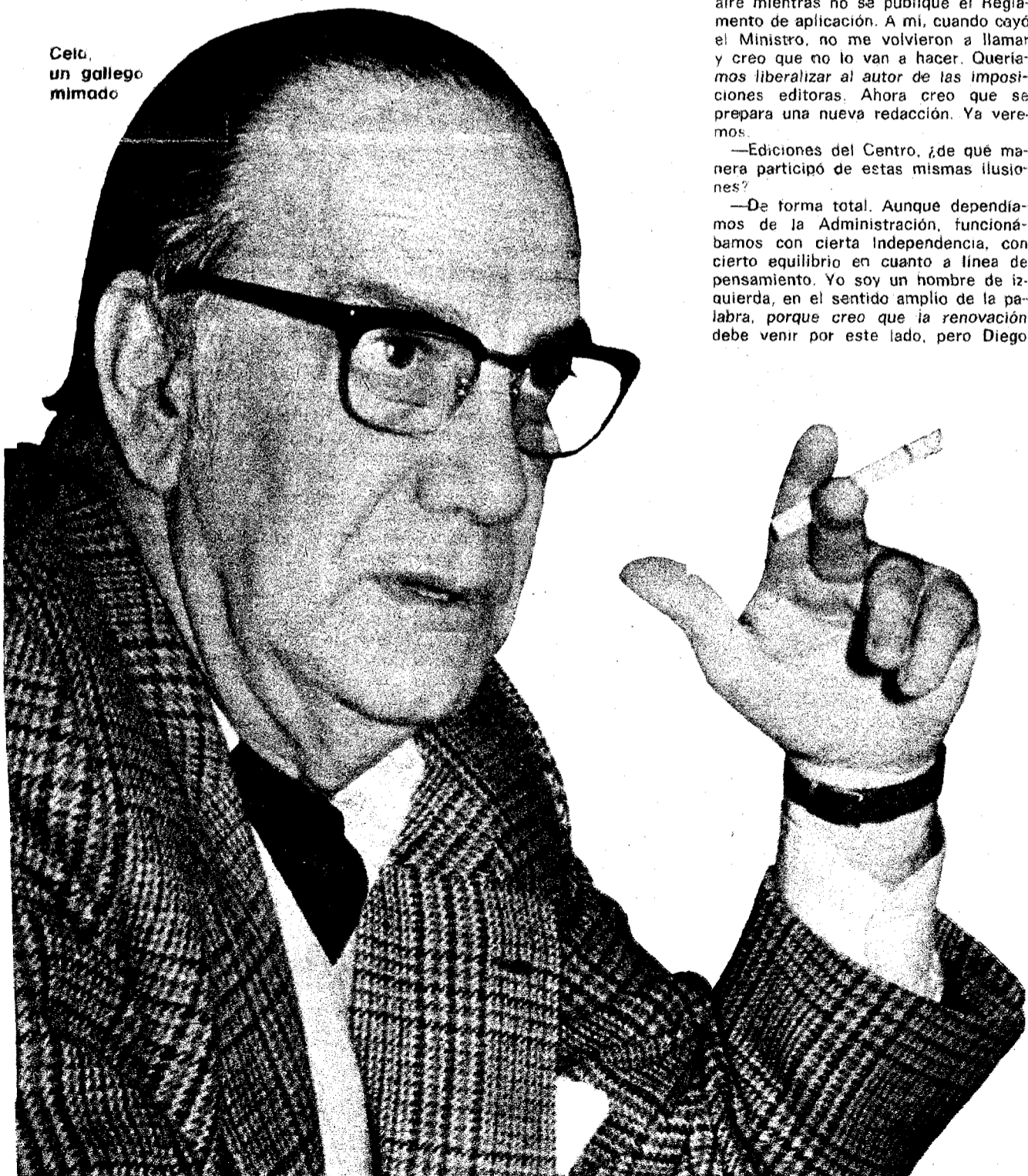
- Vergés (de "Destino"):**
"Nunca he pasado un sueldo fijo a nadie"
- Los adelantos a cuenta percibidos por los autores, en caso de narrativa o poesía, casi nunca superan las cien mil pesetas**
- Andrés Sorel (de "Zyx"):** **"Más que nombres queremos potenciar una serie de ideas. Nuestras cosas van dirigidas a la aristocracia obrera y al estudiante"**
- Espríu, Manuel de Pedrolo, Fuster, Villalonga y Riba, los escritores de "Edicions 62", la más importante marca editora de libros en catalán**

"Mi editorial (Planeta) es generosa con los autores, a diferencia de lo que ocurre con otras, que engañan a todo el mundo en las tiradas y en los porcentajes"
(Alfonso Grosso)

Nace la Asociación Colegial de Escritores, agrupación democrática e independiente, que tiene como objetivo la defensa de la dignidad social del escritor y de sus derechos

"Sólo con la inserción en los volúmenes de un encarte o adhesivo con el número de identificación correspondiente es posible descubrir el fraude en la tirada"
(Angel María de Lera)

Cela, un gallego mimado



las "cuadras"

oficio de escribir, fuera del nimbo de cristal del ensayo de Díaz-Plaja, ha tocado fondo. El guindo ha empezado a madurar y es muy posible que dentro de unos días unas cuantas firmas adscritas a la nueva Seix Barral —el señor Comas dice que estamos contentos, y es mentira— planteen de forma tajante sus derechos: O les pagan las liquidaciones o se van al notario.

Es un síntoma más que representativo. Frente a esta característica, el reconocimiento de la seriedad de otras firmas. Alfonso Grosso no tiene pejos en la lengua: «Creo que Lara, con tanta empresarial, ha creado una importante editorial que con Plaza y Jarrés, son de las más honestas. La gente, con cualquiera de las dos, sabe las reglas del juego».

—Usted es autor de Planeta, ¿no?

—Hoy por hoy, sí. Aunque tengo novelas en Seix, cuando estaba Carlos Barral. Con Lara he publicado mis ocho libros, menos «Florido Mayo», aunque esto no implica una dependencia económica. En este sentido, mi editorial es generosa con los autores, a diferencia precisamente de lo que ocurre con otras, que engañan a todo el mundo en las tiradas y en los porcentajes».

—¿La ley del Libro no puede evitar estas diferencias sometiendo a todas las empresas a una legalidad única?

—De esto te puedo hablar, pues fui uno de los asesores que hicieron el proyecto de la norma vigente con Pío Cabanillas. Aquel proyecto sigue en el aire mientras no se publique el Reglamento de aplicación. A mí, cuando cayó el Ministro, no me volvieron a llamar y creo que no lo van a hacer. Queríamos liberalizar al autor de las imposiciones editoras. Ahora creo que se prepara una nueva redacción. Ya veremos».

—Ediciones del Centro, ¿de qué manera participó de estas mismas ilusiones?

—De forma total. Aunque dependíamos de la Administración, funcionábamos con cierta independencia, con cierto equilibrio en cuanto a línea de pensamiento. Yo soy un hombre de izquierda, en el sentido amplio de la palabra, porque creo que la renovación debe venir por este lado, pero Diego

Jesús Jiménez, J. Antonio López de Letona, Aurelio Torrente y yo trabajamos en Centro siempre al servicio de esa idea que te he dicho. Nuestro «staff», nuestra «cuadra», si quieres, te lo puede confirmar: Julio Caro Baroja, Elena Quiroga, Benjamín Jarnés, Daniel Sueiro, Ramiro Pinilla, Gabriel Martí de Coca, Antonio Ferrer, Alonso Zamora Vicente... nombres nada sospechosos para ninguna de las dos partes. Y es que yo me considero un demócrata. Pues me pusieron en la calle sin indemnización alguna. Bueno, esta es ya historia conocida.

LA PRUEBA DE LA PEGATINA

Angel María de Lera ha recorrido cuatro editoriales. Ha acabado en Planeta, que parece ser el destino de las plumas de mal asiento. Y conoce de las ingraticudes de este negocio. Sabe nombres —y no los dice— de sus compañeros «en nómina» (son los menos, ¡eh!, apostilla como una disculpa) y de las debilidades y puntos flacos de la patronal. La Asociación Colegial de Escritores, inspirada por él, inventada por él, firmó su acta constitutiva hace una semana. Quizá no estén lejos los días en que sean ellos los que coloquen en boxes a los editores.

—¿Cuántos sois?

—Dieciocho, por el momento. Entre ellos, Ramón Solís, Julio Manegat, Juan Goytisolo, García Pavón, Fernández de la Reguera, Carmen Krutz, Agustín Latorcade... y, en fin, constituimos una agrupación democrática e independiente, que tiene como objetivo la defensa de la dignidad social del escritor y sus derechos. Los mismos propósitos que el Ministro de la Gobernación, Camilo Alonso Vega, de inclita memoria, nos rechazó hace diez años.

—Pero nace el grupo como alternativa inmediata a la presión que los editores están haciendo sobre la elaboración del célebre reglamento.

—En efecto. Aunque la ley del Libro trajo tres mejoras fundamentales como son la de la igualdad de condiciones entre las partes contratantes, y la señalización de un margen de tiempo determinado en el compromiso pactado y la subdivisión del derecho de autor en varios apartados (según sean libros de bolsillo, círculos de lectores, versión cinematográfica, etcétera), era patente que tenía muchos defectos. El principal, la falta de control por parte del escritor de la verdad de los tirajes. Hubo sobre este aspecto dos opciones: la de los empresarios que propusieron como solución la simple certificación de la imprenta, y la nuestra, que consiste en la inserción en cada volumen de un adhesivo (en papel de moneda y timbre) o de un encarte con el correspondiente número de identificación. Sólo así es posible desvanecer las dudas y descubrir los fraudes.

El Reglamento así redactado constituye el 90 por 100 de nuestras reivindicaciones. Otros temas son el olvido de determinados autores, porque el editor sólo va a lanzar el libro coyuntural y de interés en un momento determinado. Aquí precisamente es donde podría tener valor el sentido de la «cuadra». Pero me parece que después de la experiencia de Lara en este sentido, que creo que la tuvo, los tiros no van a volver por ahí. De todas maneras, esta cuestión es inherente a la propia condición de la profesión editorial. Digamos que no es negociable, como tampoco lo es el compromiso de publicación de una obra futura. Sería hipotecar su posible beneficio.

Nadie se fía. Nadie compromete la libertad de correr por el circuito contrario. Pero al mismo tiempo no se olvidan los buenos cuidados y hasta se añora la lealtad de la casa. No sobra la fusta, si es de ánimo, cuando al final del galope ganas por tres cuerpos. Todavía se puede domar hasta la inspiración.